

Mirando
al futuro



JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ IGLESIAS
Periodista

Asignatura pendiente I

Ha vuelto una vez más a la palestra. Es la enésima. Ha ocupado durante semanas las páginas de todos los periódicos y los informativos de radio y televisión. Nos han contado su vida, sus padecimientos y, sobre todo, su gran deseo: morir para dejar de sufrir. Estoy hablando de la francesa Chantal Sébire, de 52 años, madre de tres hijos, con un cáncer incurable y terminal, la cara completamente desfigurada por el tumor y un dolor insoportable que la ha llevado a pedir la eutanasia por la vía judicial en un país como Francia, donde esta figura (la eutanasia activa) no está legalizada. Una vez que el Tribunal de Gran Instancia de Dijon le negó el derecho solicitado, Chantal se encerró en su casa, se tomó un potente barbitúrico de uso veterinario y encontró la paz que tan denodadamente buscó por otras vías.

Parece evidente que toda la puesta en escena de esta profesora francesa tenía como objetivo poner encima de la mesa el tema de la eutanasia. Ésta es una historia sistemáticamente repetida en los últimos años: en 1998 Ramón Sampederro; en 1999 Georgette Smith, norteamericana de 42 años; en 2002 la

francesa Dominique Knockaert y las inglesas Diane Pretty y Miss B; en 2003 el francés de 22 años Vincent Humbert y el inglés Reginald Crew; en 2005 la norteamericana Terry Schiavo; en 2006 el italiano Piergiorgio Welby y los españoles Jorge León e Inmaculada Echevarría; en 2007 la

francesa residente en España Madeleine Z; y el reciente de Chantal Sébire. Todos ellos y muchos más lo que pretendían era “dejar de no vivir”, como muy lúcidamente resumió Madeleine Z en una entrevista previa a quitarse la vida tomándose un helado mezclado con varios medicamentos.

Esto es sólo la punta del iceberg, pues otros muchos prefieren morir de forma anónima: se tiran por la ventana, se atracan de pastillas, provocan accidentes, se ponen en manos de médicos patrios (en un estudio de la OCU en 2001 un 15 por ciento de los médicos encuestados reconocía haber practicado la eutanasia activa, y otra encuesta del CIS en 2003 reconocía que seis de cada diez médicos españoles apoyaban la legalización de la eutanasia) o se van a Holanda, Bélgica, Suiza y Estonia que admiten legalmente la muerte asistida (esto último me recuerda cómo hace algo más de veinte años las españolas que tenían dinero se iban a abortar legalmente fuera de España y las demás se jugaban la vida y la cárcel abortando en nuestro país en condiciones precarias).

Se acaba el espacio. El mes que viene continuaré con este asunto, hablando entre otras cosas de la diferencia entre suicidio asistido y eutanasia y de la relación de éstos conceptos con la discapacidad. ■

“Parece evidente que la puesta en escena de Chantal Sébire tenía como objetivo poner encima de la mesa el tema de la eutanasia”